

PREGÓN VILVESTRE

FIESTAS DEL TORO

20-AGOSTO-2009

Querido Alcalde y Corporación Municipal, reina y damas de honor de las fiestas, autoridades, queridos amigos y amigas de Vilvestre.

Pregonar estas fiestas del Toro es para mí un gran honor. Os hablo como Consejero de Interior y Justicia de la Junta de Castilla y León, pero, sobre todo, como salmantino y amigo.

Si algo me han enseñado los viajes por esta provincia y, en especial, por Los Arribes del Duero es que lo que diferencia y distingue a los lugares son las personas. Personas como vosotros, con quienes desde hace muchos años me enorgullezco de compartir paisanaje y paisaje.

Como bien sabéis, ni Vilvestre, ni tampoco Los Arribes y sus gentes me sois desconocidos.

Muchas veces he emprendido el camino que nos une y también muchas veces me habéis recompensado con vuestra amistad y cercanía.

Querido alcalde, amigo Manolo, te agradezco que hayas pensado en mí para pregonaros hoy las fiestas y seguir alimentando mi amistad con este pueblo que se inició con José Manuel y Casimiro, los otros dos alcaldes que también tuve la fortuna de conocer.

En esta misma plaza que llenáis esta noche, escuché, como un vecino más, el pregón de Santiago Martín el Viti. Sería una temeridad rivalizar con semejante espada conociendo la destreza de Su Majestad para salir a hombros y por la puerta grande. Pero, al menos, intentaré cuajar una faena a la altura de una plaza tan especial para mí como es Vilvestre.

La vida, afortunadamente, te concede en ocasiones segundas oportunidades.

Hace ahora un año ya me invitasteis a pronunciar este pregón. Desgraciadamente, como recordaréis, el trágico accidente aéreo de Barajas impidió que os acompañara. 154 personas fallecidas, 23 de ellas nacidas en Castilla y León y seis en la provincia de Salamanca tiñeron de luto a todo un país. Nuestra comunidad autónoma fue, tras Gran Canaria, la más golpeada por la catástrofe. Hoy, un año después, este pregón está dedicado a la memoria de esas 154 personas que siempre vivirán en nuestro recuerdo. También los nombres de los seis salmantinos que se nos fueron camino del cielo: Isaac, Tomás, Teresa, Antonio, Amalia y su hija.

Tanto en mi etapa como presidente de la Diputación Provincial como en las distintas consejerías de la Junta de Castilla y León, siempre me habéis recompensado con vuestro cariño y aprecio.

Yo a Vilvestre le debo mucho. Gracias a vosotros descubrí, por ejemplo, toda la belleza y misterio que encierran las aguas del Duero. Aquel día tuve la oportunidad de compartir con vosotros mesa y mantel en las piscinas, conocí la riqueza que anida en las ruinas del Castillo y nos embarcamos río arriba. En mi vida sufrí una tromba semejante y el agua, como recordará José Manuel Guarido, entonces alcalde, nos caló hasta los huesos. Pero bajo la lluvia que retornaba desde las nubes a las aguas del Duero comprendí la importancia de apostar por el barco fluvial que, gracias al río, nos une con la vecina y amiga Portugal creando nuevas oportunidades de futuro a uno y otro lado de la raya.

También regresé a Vilvestre para comprobar como la Junta de Castilla y León acertó con la recuperación de la “casa de los frailes” como museo y biblioteca.

Y siempre recompensa los esfuerzos del viaje volver para comprobar la buena labor que se realiza desde el Centro de Mayores de San Sebastián.

Antes y ahora no me habéis hecho sentir uno más, sino que realmente he sido, de hecho y por derecho, uno más de vosotros.

Antes y ahora siempre me habéis permitido trataros desde las distancias cortas que es donde se conoce a las personas *Cuando los abrazos sinceros aparcan el protocolo para mejor ocasión.*

Sois gente de bien. Personas de fiar. Mantenéis todo lo bueno que en el hombre habita y me habéis enseñado que un buen apretón de manos es aquí más vinculante que un acta notarial.

Vilvestre marca y tiene alma. Sus singularidades, el río Duero y sus gentes lo habéis convertido en un lugar único.

La Historia nos dice que los primeros pobladores se asentaron aquí hace siete milenios. Si en aquella era remota tenían todo un mundo por elegir y escogieron estos parajes, Vilvestre es, necesariamente, un lugar muy especial. Los primeros vecinos de este pueblo reunidos a la luz de las hogueras bajo noches sin fronteras. Los

mismos que dejaron su huella en los grabados rupestres del Cerro del Castillo.

Vilvestre, como el río que baña vuestras riberas, es un pueblo construido a la medida del hombre. Ahí, reside buena parte de vuestro secreto. Y aquí, al abrigo y cobijo del país vecino, al que nos unen muchas más cosas que nos separan, es necesario evocar al lisboeta Fernando Pessoa:

“Soy del tamaño de lo que veo

Y no del tamaño de mi altura...

En las ciudades la vida es más pequeña

Que aquí en mi casa en la cima de este monte

Villa de Vilvestre definida también en su escudo. De nuevo con la referencia ineludible del río Duero, que tanta riqueza natural crea a su paso condicionando la singular agricultura y ganadería de esta zona.

El río que inspiró romances a poetas como Gerardo Diego:

*“Quien pudiera como tú,
a la vez quieto y en marcha,
Cantar siempre el mismo verso
pero con distinta agua”*

Escudo que habla también del castillo erigido por Fernando II y la cruz de Santiago. Vestigios de un rico pasado agitado por luchas y batallas.

Cielo, tierra y aguas del Duero se funden en la mirada porque la vida en este “contrapunto salmantino” es plenitud.

El mismo espacio singular que vosotros, vecinos de Vilvestre, reinventáis cada día dotándolo de contenido, vida y sentido.

Pioneros también para recuperar el pasado a través de la agricultura autóctona porque *rescatando vuestro pasado, impulsáis el presente y os aseguráis el futuro.* Siempre bajo la mirada y complicidad del río que os ha entregado tanta riqueza porque *“lo que natura da, Vilvestre lo aprovecha”*.

La agricultura de calidad como una de las vías de desarrollo rural que estamos fomentando desde la Junta y el proyecto de concentración parcelaria que será pronto una realidad para beneficio de todos.

En ese esfuerzo para abordar el futuro con fe y optimismo ya os anuncio que no estaréis solos. En ese camino de prosperidad y progreso contáis y seguiréis contando con el **apoyo y colaboración de la Junta** de Castilla y León. *Caminamos juntos porque nuestro futuro está indisolublemente unido.*

Fruto de esta colaboración institucional es hoy una realidad el barco fluvial, que concede al Duero el protagonismo que merece, la “**casa de los frailes**” o los esfuerzos de la corporación municipal como atestigua la urbanización del entorno del ayuntamiento y de la iglesia.

Realidades que prueban que las palabras no se las lleva el viento y que aquí, como os decía al principio, los

apretones de manos vinculan y obligan más que la firma en cualquier documento.

Pero un pueblo, por muchos que sean sus valores y virtudes, poco es sin una fiesta de renombre.

LAS FIESTAS DEL TORO

Las fiestas del Toro, en honor a San Sebastián, es vuestra **fiesta mayor**. En la que recibís a los forasteros para hacerles participes de vuestra hospitalidad y de vuestras tradiciones, y también a los que un día buscaron nuevas oportunidades en otros lugares.

El gran Vilvestre que construís entre los que aquí vivís y los que residen fuera. A los paisanos de aquí y de allá os une una identidad común y también la defensa de las tradiciones que heredasteis de las generaciones que os precedieron.

No sólo he conocido Vilvestre aquí en Arribes, sino también cuando compartí momentos inolvidables con la

numerosa colonia de este pueblo en Argentina. Desde la primera visita, comprendí que hay un Vilvestre del que hablan los mapas, con un término municipal concreto y determinado, pero también otro Vilvestre construido en torno a una identidad común. Un Vilvestre al otro lado del Atlántico sin el que no sería posible reconstruir nuestras raíces. A todos ellos, desde la distancia más cercana, también mi recuerdo sincero esta noche.

A vuestras fiestas tradicionales tampoco les falta ni sobra nada porque habéis heredado una tradición que se transmite de padres a hijos, y de hijos a nietos. Es **la columna vertebral** sobre la que se escribe vuestra historia.

Mantener vuestras tradiciones es el mejor homenaje que podéis brindar a las generaciones que os precedieron. Honrando estas fiestas, honráis también la memoria de todos ellos.

Ya es tiempo de festejos. Os invito a vivir estas fiestas del Toro que hoy comenzamos con alegría, con ilusión, y con entusiasmo.

Disfrutad de Vilvestre y queredla, porque ésta es la clave de su futuro.

¡Viva Vilvestre! ¡Viva San Sebastián! ¡Vivan las Fiestas del Toro!